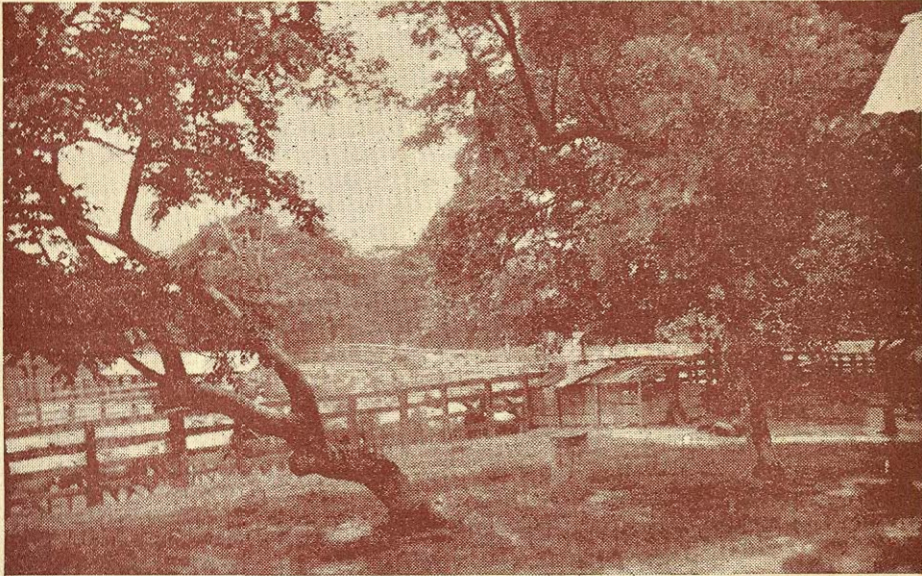


HCR
056
R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Cortesía de la importante Revista «Escuela de Agricultura».

Foto Luis Cruz b.

Guanacaste.—Finca para ganado

¡Guanacaste! ¡El lindísimo y fogoso Guanacaste! ¡La tierra constantemente mimada por los ardientes besos del Sol; con sus extensas y dilatadas llanuras en donde se pierde la vista contemplando la belleza de sus praderas cuasi infinitas, que semejan, de lejos, un mar pacífico meciéndose bajo un cielo límpido y azul... con sus selvas encantadas donde arrulla la tórtola o ruge el tigre... con sus románticas noches de Luna derramando plata, preñadas de estrellas destilando amor... mientras que el quijongo despide sus quejas en la ausencia de la amada, o derrama su gozo en su presencia...!

¡Guanacaste, la tierra eternamente joven, eternamente alegre y eternamente bella que convida al amor!

ELADIO PRADO.



La alimentación relacionada con el trabajo físico y mental

Por el doctor JAS W. BARTON. Canadá

Durante la guerra mundial las naciones se vieron obligadas a conservar y almacenar los alimentos para poder restringir su consumo. Los altos empleados encargados de distribuirlos resolvieron mandar hacer ensayos para saber con cuánta comida podría subsistir la persona que trabaja mental y con cuánta la que trabaja manualmente. En efecto esos ensayos se llevaron a cabo en el Laboratorio de la Institución Carnegie (Carnegie Institution) y los informes que dieron al respecto resultaron muy interesantes. Uno de los ensayos que se hizo fue dar a los reclutas de una escuadra una alimentación variada y completa que medía 3.000 calorías (la caloría es la unidad de calor) y a otros 10 les redujeron las raciones a 1.800 calorías. Al cabo de dos meses enmendó al doble la puntería de los primeros y la de los segundos medianamente. Se encontraron también diferencias entre la memoria de unos y otros reclutas, notando que en el curso del segundo mes se habían desmemoriado mucho los que habían puesto a una dieta reducida.

Por medio de un diapasón y corrientes eléctricas probaron que los reclutas que comían menos habían vuelto atrás y tenían mala puntería.

Comentando dichos ensayos, el Dr. Donald C. Laird de Colgate University, EE. UU., cree que la superioridad de los reclutas que comían las 3.000 calorías se debía más bien a

su buena condición física que a la debilidad mental de los que comían menos.

¿Esos fueron los únicos ensayos que se hicieron? No; también hicieron la prueba de firmeza de pulso, que consiste en trazar con un lápiz una línea entre otras dos paralelas. Los reclutas que comían 1.800 calorías no sólo cometían más errores sino que mostraban haber aprovechado menos después de dos meses de práctica de lo que habían aprovechado al cabo de uno. La fuerza de sus puños había disminuido 8 por ciento, más de los de la mano izquierda que los de la derecha. Había mermado la ligereza del movimiento de los ojos al poner miras al rifle así como también la fuerza de los dedos para tirar del gatillo.

¿Qué nos enseñan esos ensayos? Que el cuerpo se adapta a una alimentación reducida, de modo que la vida no corre peligro, pero está claro que se pierde la capacidad física y mental.

Un zapatero con mujer y familia abundaba, y otro sin familia ni mujer no salía de miseria, y eso que trabajaba más que el otro, pues trabajaba los días de fiesta.

—¿Cómo te las arreglas, que yo trabajo tanto como tú y a ti te sobra y a mí me falta?

—Ven mañana y lo verás.

Le esperó de mañana, y le condujo a oír Misa, y no le dijo más.

—Pero, ¿no me enseñas el secreto?

—El secreto es éste: oír Misa y esperar la bendición de Dios. Yo no me diferencio de ti en otra cosa.

Hízolo así también el otro y le fue bien.



MOLESTIAS...
que pueden evitarse
fácilmente
con 

ASPIRINA
excelente contra los cólicos femeninos

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: m) casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.ª - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 20 de Enero de 1935

Suscripción mensual

de
cuatro números:C 1⁰⁰

Ecos de un retiro espiritual

LOS Bancos, el Estado, las casas comerciales, todos los que tienen algún negocio se interesan mucho en conocer el estado de sus negocios durante el año para saber si ha habido ganancias o pérdidas. Hacen un inventario minucioso de sus haberes, de cuanto hay en caja y estudian concienzudamente la manera cómo sus negocios podrían rendirles mayores beneficios. Esto lo toman con gran cuidado para los intereses materiales y para los del alma, debiéramos hacer lo mismo, pues es de mayor interés el negocio de la salvación de nosotros mismos, la que depende de nuestro estado espiritual.

Los retiros espirituales se hacen generalmente para hacer este balance de cuentas, se reúnen un grupo de personas bajo la dirección de un ilustrado sacerdote que hace las instrucciones varias veces al día, se medita, se ora y como la soledad predispone al alma para las grandes meditaciones, allí, se abre nuestra inteligencia para comprender los deberes para con Dios, para conocer nuestros defectos, para hacer propósitos de enmienda y empezar una nueva vida de mejoramiento espiritual.

Como muchas personas no pueden hacer un retiro de ocho días, y para que se aprovechen de las instrucciones del retiro que viene de verificarse en Cartago del 6 al 13 de Enero en el Colegio de las muy queridas y virtuosas Madres Betlemitas y bajo la sabia dirección de Monseñor Volio, publicaremos nuestras notas tomadas al vuelo y con la mejor buena voluntad.

6 de Enero. Plática de la tarde. **El Hijo Pródigo.**—En un país lejano vivía un rico hacendado; tenía dos hijos que amaba con todo su corazón, era un padre amoroso y cariñoso, tenía predilección por el hijo más joven, lo había mimado más, era de un carácter alegre, fogoso, vivo, voluntarioso y le había costado más su educación. El otro era serio, reposado, trabajador, amaba la economía. Al menor le gustaban las fiestas y diversiones. A pesar de que el padre sentía predilección por el menor no lo demostraba, a ambos les mostraba igual amor. Los hermanos se amaban pero no se entendían por la diferencia de caracteres, esto es lo que sucede generalmente entre hermanos, se aman pero no se entienden por la diversidad de pareceres, casi nunca hay armonía entre ellos. El padre le tenía lástima al menor, el mayor se irritaba por la vida del hermano. El menor reflexionó: no me satisface esta vida, siempre economizar, no y sin ser felices por la falta de comprensión mutua, y decidió abrirle su corazón a su padre: Padre mío, no soy feliz, quiero la libertad, dame la parte de herencia que me toca, quiero irme de esta casa para vivir tal como deseo. Aquel bondadoso padre sintió herido su corazón de amoroso padre por el hijo que más amaba, sufrió terriblemente al pensar que deseaba alejarse de su hogar aquel hijo mimado, su predilecto. El hijo siguió hosco y duro con su padre, al ver una situación tan penosa el padre le llamó y le dijo: He repartido mi fortuna en tres partes una para mí, otra para tu hermano y la otra para tí, tómala.

No pasaron muchos días, aquel hijo mozo, recogidas todas sus cosas, se marchó a un país remoto y allí malbarató todo su caudal viviendo disolutamente. Se rodeó de amigos y cortesanías, fue espléndido con ellos y como donde se gasta y no se gana todo se acaba, pasó que al poco tiempo, talvez un año, su fortuna se acabó. Sobrevino el hambre en aquel país,

la langosta acabó con los sembrados. Pensó que talvez sus amigos le ayudarían, pero no fue así, al verlo pobre todos le abandonaron. De resultas púsose a servir a un morador de aquella tierra, el cual le envió a la granja a guardar cerdos. Allí deseaba con ansia henchir su vientre de las algarrobas y mondaduras que comían los cerdos y nadie se las daba. Siempre que piensa en la casa de su padre su orgullo lo rechaza como un mal pensamiento. Pasa el tiempo y aquella dura vida lo envejece, pálido, demacrado, desfallecido. Reflexiona: cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo estoy aquí pereciendo de hambre. No, yo iré a mi padre y le diré: padre mío, pequé contra el cielo y contra tí, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros. Con esta resolución se encaminó a la casa paterna. Estando todavía lejos, lo reconoció su padre y enterneciósele las entrañas y corriendo a su encuentro, le echó los brazos al cuello y le dió mil besos. Dígole el hijo: padre mío, yo no soy digno de ser llamado hijo tuyo, he pecado contra el cielo y contra tí. Mas el padre por respuesta dijo a sus criados: presto, traed el vestido más precioso que hay en casa y ponédselo, ponadle un anillo en el dedo y calzadle las sandalias; y traed un ternero cebado, matadle y comamos; y celebremos un banquete pues que este hijo mío estaba muerto y ha resucitado; habíase perdido y ha sido hallado. Y con eso dieron principio al banquete. Hallábase a la sazón el hijo mayor en el campo; y a la vuelta estando ya cerca de su casa, oyó el concierto de música y baile, y llamó a uno de sus criados y preguntó qué quería decir aquello, el cual le respondió: ha vuelto tu hermano y tu padre ha mandado matar un becerro cebado, por haberle recobrado en buena salud. Al oír esto indignóse y no quería entrar. Salió pues su padre e instóle con ruegos que entrara. Pero él le replicó: es bueno que tantos años ha que te sirvo, sin haberte jamás desobedecido en cosa alguna que me hayas mandado, y nunca me has dado un cabrito para merendar con mis amigos y ahora que ha venido este hijo tuyo, el cual ha consumido su hacienda con meretrices, luego has hecho matar un becerro cebado. Hijo mío, respondió el padre, tú siempre estás conmigo, y todos los bienes míos son tuyos; mas ya ves que era muy justo tener un banquete y regocijarnos, por cuanto éste tu hermano, había muerto y ha resucitado; estaba perdido y se ha hallado.

Explicación de esta parábola: «El padre es Dios; los dos hijos representan, uno a los justos que perseveran sujetos a Dios, y el otro a los pecadores que, después de recibir de manos de Dios muchos beneficios, le abandonan y sacuden el yugo de su obediencia. El país muy apartado, es el olvido de Dios y de la virtud. La disipación de la hacienda, la pérdida de la gracia y el abuso que, en tal estado, se hace de los dones de Dios. La servidumbre, la miseria de un alma esclava del demonio, que la entrega a los vicios y pasiones más vergonzosas, representada por los puercos, donde inútilmente desea saciar el hambre de la concupiscencia que le carcome. La resolución que el hijo toma de volver a su padre, representa los diversos grados de la conversión de un pecador, primero, entra en sí mismo y conoce su miseria y la felicidad que hay de servir a su padre, aun en calidad de criado; segundo, toma la resolución de dejar aquella vida y de volver al padre; tercero, promete confesarle humildemente que ha pecado y pedirle por gracia que lo admita, no entre sus hijos, de lo que se reconoce indigno, sino entre sus siervos; cuarto, en fin, ejecuta su resolución sin dilación ni respetos humanos. El padre que sale a abrazar a su hijo, es Dios, infinitamente misericordioso, que se adelanta al pecador con su bondad y misericordia. El primero o mejor vestido, la gracia santificante. El anillo, la imagen de Dios y el sello del Espíritu Santo, que había sido borrado con nuestros pecados. El Becerro cebado, la participación de la Sagrada Eucaristía. La alegría y regocijo con que el padre celebra la vuelta de su hijo, significa la alegría de los ángeles y santos en la conversión de un pecador, que era el tema de Nuestro Señor Jesucristo en las tres parábolas de este capítulo. Los celos del hermano son el adorno de la parábola, y significan que la misericordia de Dios con los pecadores es tan grande, que darían celos a los justos, si fueran capaces de ellos.

Bien, esta historia del Hijo Pródigo es la historia de todos nosotros, en cada uno de nosotros hay un hijo pródigo, voluntarioso, cuántas veces nos alejamos de Dios? las cade-

nas de la carne nos aprisionan, los placeres del mundo nos fascinan. Todo nos sacrifica, nos esclaviza, siempre buscamos la felicidad que no encontramos. Para qué la piedad?—para qué la oración?—con poco basta, hay que gozar de la vida... el mundo aplaude las libertinas, las parranderas, ellas son las que más gozan, son las más atendidas y las más queridas. A cada rato se siente eso en el alma, y todos queremos emanciparnos de Dios. En las diversiones, en las amistades, en las satisfacciones de nuestros apetitos encontramos la dicha. Y a pesar de todo ese afán de encontrar la dicha, hay una tristeza profunda en nosotros, nada nos satisface completamente, es la voz de Dios que nos llama para que lo amemos, es el padre del hijo pródigo que siente su ausencia en su corazón de padre amoroso. Hemos sido llamadas a esta casa por Dios, es una gracia extraordinaria. Qué será el poder de la gracia en vuestras almas durante estos ocho días en trato amoroso con Dios, íntimamente con El?—El no nos reprocha nada, nuestros pecados lo entristecieron, pero nos llama: vengan a gozar de mi casa, de mi presencia, a recibir el baño de salud y de vida. Yo soy la fuente de vida, soy vuestro Padre amoroso, acercaos a mi corazón, y reposa en él. Abrídmelo vuestro corazón que yo os daré el consuelo que necesitáis. Cuántos mundanos se convertirían si tuvieran la gracia de un retiro espiritual? Para ustedes es de un valor enorme, puede ser éste retiro el último que hagan como también puede ser el último retiro que yo dirija. Este es el momento oportuno para llegar a la casa paterna.

(Continuará)

SARA CASAL VDA. DE QUIROS

Súplica a nuestros suscritores

Suplicamos a nuestros suscritores que no presten su revista, pues nos hacen un gran daño. Suscriptoras que quieren nuestra revista se retiran porque ya sea un amigo o alguien de la familia se la regala. No es justo este proceder y se hace un daño porque los suscritores no aumentan y nuestro deseo es mejorar la revista, con figurines de corte y otras secciones más y no nos ha sido posible por falta de apoyo en este sentido.

Un colón es una miseria, y bien puede hacerse el sacrificio de pagarlo si las personas de buena voluntad comprenden la labor de bien social y religioso que hace nuestra humilde revista.

Lo que suplicamos es que nos ayuden buscando nuevos suscritores.

La buena prensa católica es imprescindible hoy día, una prensa sembradora de buenas ideas. Además es de gran importancia que exista un periódico femenino para defender los derechos de la mujer y de los niños. Los hombres tienen distinta manera de ver las cosas que a la mujer le interesan. Una revista que diga las cosas que no está bien que los hombres las digan y que son de importancia para la mujer. Que defienda con franqueza la religión, que no tenga miedo a pesar

de las contrariedades, que haya valor para defender toda buena causa. Hoy día es más necesaria la buena prensa que llega a donde no llega la influencia bienhechora de Nuestra Santa Religión. Una prensa que como una gotita de agua penetre y forme un huequecito en los corazones y después ese huequecito se agrandará con la constancia y paciencia hasta alcanzar la luz para las almas que a veces se resisten a escuchar la Voz de Dios.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Hogar de plácemes

El hogar de don Ricardo Truque y doña Celia Bolaños de Truque ha recibido del Cielo una preciosa niñita. Eligieron como madrina para llevarla a la Pila Bautismal a su abuelita, la virtuosísima matrona doña Gertrudis Gutiérrez Vda. de Truque. Que las bendiciones del Cielo y de su abuelita, la hagan una santita para la felicidad de sus padres.

PENSAMIENTO

Buen vivir, tal como lo entiende el mundo careta de mil vicios, tiene a la puerta un tratamiento radical. ¡Trabaja, mujer, trabaja y habrás barrido con el ocio, el peligro más dañino que encierra la sociedad!—LEONOR BARRAQUÉ.

Principios de orientación social

Por JESUS REQUEJO SAN ROMAN

(Continuación)

TITULO III

Régimen del matrimonio.—Impedimentos.—Requisitos para contraerlo.—Ritos y ceremonias de la Iglesia.

77. ¿A quién corresponde el poder legislativo y judicial en materia de matrimonio? Hay que distinguir: En cuanto a la *esencia* y *obligaciones* del matrimonio, compete a la *autoridad de la Iglesia*, y en cuanto a sus *afectos* y *consecuencias de carácter civil*, a la *autoridad de este orden*. La razón es evidente: Hemos visto que el matrimonio cristiano es un *Sacramento*, sin que puedan separarse el contrato y el Sacramento, y siendo por tanto *cosa sagrada*, sólo la Iglesia tiene competencia para legislar en orden a la naturaleza, condiciones esenciales y requisitos del matrimonio cristiano.

78. ¿Qué se entiende por impedimentos del matrimonio? Ciertas condiciones o circunstancias que producen prohibición de contraerlo.

79. ¿De cuántas clases son? De dos: *Dirimentes*, que impiden que el matrimonio sea válido, e *Impedientes*, que aunque válido, hacen ilícito el matrimonio. Estos son dos: el voto y la religión mixta.

80. ¿Qué se entiende por matrimonio mixto? «El que contrae un católico con otro bautizado, pero que pertenece a alguna secta herética o cismática.»

81. ¿Dispensa la Iglesia la celebración de estos matrimonios? Solamente con las garantías suficientes que hagan desaparecer o a lo menos alejen todo lo posible los peligros de orden espiritual que de tales matrimonios derivan para el cónyuge católico y su prole.

82. ¿Cuáles son los dirimentes? La edad, impotencia, vínculo, disparidad de cultos, el orden sagrado, voto solemne, raptó mientras la mujer se halle en poder del raptor, el crimen, la consanguinidad, la afinidad, la pública honestidad, el parentesco espiritual, efecto del bautismo y el parentesco legal, efecto de la adopción.

83. Cómo razona usted la necesidad de establecer impedimentos al matrimonio? Para atender al *decoro* debido a este gran Sacramento, a los *intereses sagrados de la religión*, al *bien de la prole*, y a las mismas necesidades y *conveniencias sociales*.

84. ¿Quién tiene facultad de dispensar los impedimentos? En los que son de derecho

eclesiástico sólo puede dispensar *el Papa* y aquellos a quienes el Papa haya concedido sus facultades. Pero en los de derecho divino, natural o positivo, no se da dispensa, como sucede entre impotentes, entre locos, entre consanguíneos en línea recta y entre hermanos.

85. ¿Qué requisitos acompañan a la celebración del matrimonio? Además de las condiciones de edad, consentimiento, estado de gracia e inexistencia de impedimentos y publicación o dispensa de proclamas, se requiere: la *asistencia del párroco* y *dos testigos* en la forma y con las excepciones prescritas por el derecho bajo pena de nulidad; que se celebre en el *templo parroquial* o con dispensa en otra *Iglesia u Oratorio*.

Después del matrimonio, el requisito que falta ha de cumplirlo el párroco registrándolo en los libros oficiales de la Iglesia.

86. ¿Cuáles son los principales ritos y ceremonias en la celebración del matrimonio? La *bendición del anillo nupcial* y *de las arras*, *el cruce de las manos derechas* de ambos contrayentes, con la *bendición del Sacerdote*. El anillo significa la fidelidad mutua, que se deben los esposos y también la que deben a Dios. Las arras significan la mancomunidad de bienes, que debe haber entre los esposos.

87. ¿Cuándo puede decirse que se celebra el matrimonio? En el momento en que requeridos por el Sacerdote los contrayentes responden: «*Si quiero*» y se consuma el contrato *aceptación* y *donación mutua* hecha ante la Iglesia, que es cuando se hace el *Sacramento* y viene la *gracia unitiva* a santificar la nueva unión matrimonial. Sigue después de la bendición del Sacerdote, la misa de velaciones, con la imposición del velo.

(Continuará)

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

Magníficos géneros de todas clases
para señoras y caballeros
a Precios sin Competencia

MAGNIFICAS FRAZADAS DE LANA

¿Cómo debo comportarme?

por ANNA VERTUA GENTILE

(Continuación)

DE LAS AMISTADES QUE LA ESPOSA RECIBE EN VISITA Y DE LAS PERSONAS QUE SE ENCUENTRA EN LA CALLE

«...difícil es arrancar a la maledicencia la tajada de honra en la que ha hincado ya el diente.»

P. LUIS COLOMA.

Las costumbres francas y libres de América traspusieron los mares y nos abordaron. Basta pisar un salón, hallarse en una playa para contemplar cómo y de qué manera reina la camaradería entre jóvenes y señoritas, y con ella se pasa al flirteo sutil y mudable, las pláticas de compañeros de colegio, el ir y venir y recibir con entera libertad a los amigos del marido o los propios.

No lancemos, empero, el anatema sobre la totalidad de ese cambio de costumbres, porque no todo en ellas es malo. La jovencita que ya no sufre la vigilante custodia bajo la campana de cristal, aprende a vivir y a conocer a sus semejantes: uno de los cuales merecerá un día su aprobación—o su elección—perfectamente ilustrada y consciente. Por otra parte, el «hombre» convertido en constante compañero de deportes, de conversación y de recreos, pierde el obsesionador aspecto de «fruto prohibido»; se le puede conocer con facilidad, penetrar sus pensamientos, descubrir sus defectos y debilidades, medirlo y ponderarlo en lo que vale. E igualmente y aún más que las señoritas, la señora casada recibe a un tiempo a los amigos del esposo y a los suyos y hasta consiente que la acompañen por la calle cuando la casualidad se los depara.

Para usar impunemente, sin embargo, de esta libertad de nuestro tiempo, precisa, señoras, que se conozcan a sí mismas muy íntimamente, estudiarse, preguntarse y responderse sin rodeos. A poco que receléis el fácil incendio de una naturaleza inflamable, tén-gase el valor de... volver a lo antiguo, porque no habiendo nada que perder, se habrá de ganar no poco; en acallar sobre todo la maledicencia siempre pronta a inventar o a acertar, a interpretar torcidamente, a manchar con su venenosa baba los actos más limpios

de malicia, creando así tantas discordias familiares y tantas calamidades.

Dice un hermoso refrán: «No la hagas y no la temas». Y puesto que el mundo es como es, sin que esté en nuestra mano el cambiarlo, preciso es que nos sometamos y conservemos una actitud que no permita la más leve maledicencia.

¿Que estos «caballeros» amigos vuestros o del esposo, se empeñan en visitaros fuera de los días señalados e insisten en acompañaros fuera? No lo creáis: dicha asiduidad cesa tan pronto como el señor hombre psicólogo deja de delectarse en lo más íntimo y recóndito de vuestro ser o en el relámpago que apagan vuestros ojos un callado y culpable consentimiento.

EN EL TEATRO Y EN EL BAILE

Una señora que no acompañe a sus hijas ya crecidas, no debería ir al teatro sin su esposo para no dar lugar a que le tengan por descortés creyendo que rehusa acompañarla a este lícito recreo; o porque no la achaquen un afán inmoderado de divertirse, hasta el extremo de no saberlo reprimir, precisamente cuando el marido se emplea en otro lugar tras sus negocios o estudios.

Regla que puede tener sus inconvenientes si se aplica rigurosamente. Juntad una esposa vagneriana a un marido que no vaya más allá de las simples melodías de una «Viuda Alegre»... ¡Qué recíproco sacrificio si él ha de resistir el sueño de una velada con el «Ocaso de los dioses», o debe ella fastidiarse con la pesadilla de cualquier opereta!

(Continuará)

A las madres:

Recomendamos muy especialmente la Emulsión Compuesta

ASTOR

de aceite puro de hígado de bacalao, yodo, hierro y lactofosfato de calcio. Es un preparado hecho especialmente para niños débiles y para fortalecerlos en su crecimiento

Aptd. 1131 Astorga Hermanos Tel. 3923

La Iglesia y el Gobierno

No escribimos para los sabios sino para el pueblo, y por eso apuntamos tan sólo razones y hechos que este puede entender.

El pueblo es el niño de siempre, es un eterno menor de edad, en frase del ilustre publicista Sardá y Salvany, que se deja llevar como la oveja al matadero por el primer socialista, comunista o falso apóstol que le predica y quiere engañar.

Oiga el pueblo primeramente la doctrina de sus embaucadores y compárela después con las sabias y dulces enseñanzas de la Iglesia que lo quiere redimir de su esclavitud y de su ominosa sujeción al trabajo injusto y mal retribuido por los amos sin Dios y sin conciencia.

«No es el obrero, escribe Voltaire, a quien hay que instruir, sino al buen burgués. El pueblo será siempre estúpido y bárbaro. Es una manada de bueyes que necesitan un aguijón, un yugo y un establo.»

De esa filosofía brutal al antiguo paganismo no hay distancia ni diferencia alguna. Recordemos si no el consejo de Platón: «Vende tus bueyes viejos, las vacas y ovejas estériles, la lana y las pieles, el carro viejo, los instrumentos gastados, el esclavo viejo y enfermizo y las otras cosas viejas.»

Cleopatra ensayaba en el pueblo, antes que en los animales, sus venenos.

Cicerón duda de si, en caso de naufragio, podrá echarse al mar un esclavo para salvar a un caballo.

Un filósofo romano afirmaba que los bueyes de Roma debían reemplazarse por los negros de Numidia.

Nó; no salvarán al mundo las rebimbombantes teorías socialistas del día, ni los discursos del club o de la academia, ni las oraciones parlamentarias, ni las peroratas callejeras de nuestros demagogos y agitadores de oficio. La Iglesia y sólo la Iglesia Católica es y ha sido siempre la dulce consejera, la amiga verdadera, la defensora de sus derechos conculcados del obrero.

Repáren nuestros queridos obreros y lectores en las palabras de León XIII, reconocido, aún por muchos enemigos de la Iglesia, como el Papa de los Obreros:

«Lo primero que hay que hacer, dice ese gran Papa, es librar a los pobres obreros de la crueldad de los hombres codiciosos que, a fin de aumentar sus propias ganancias, abusan sin moderación alguna de las personas, como si no fueran personas sino cosas. Exigir tan gran tarea, que con el excesivo trabajo se embote el alma y sucumba al mismo tiempo el cuerpo a la fatiga, ni la justicia ni la humanidad lo consienten. En el hombre toda su naturaleza, y consiguientemente la fuerza, que tiene para trabajar está circunscrita con límites fijos, de los cuales no se puede pasar.

«La raza de los ricos, como se puede amullar con sus recursos propios, necesita menos del amparo de la pública autoridad; el pobre pueblo, como carece de medios propios para defenderse, tiene que apoyarse grandemente en el patrocinio del Estado. Por esto a los jornaleros, que forman parte de la multitud indigente, debe, con singular cuidado y providencia cobijar el Estado».

«A los ricos y a los amos les toca: no tener a los obreros por esclavos, respetar en el obrero la dignidad de la persona y la nobleza que a esa persona añade lo que se llama el carácter de cristiano».

«Entre los primeros deberes de los amos, el principal es dar a cada uno lo que es justo. Sabido es que para fijar conforme a justicia el límite del salario, muchas cosas se han de tener en consideración, pero en general deben acordarse los ricos y los amos que oprimir en provecho propio a los indigentes y menesterosos, y de la pobreza ajena tomar ocasión para mayores lucros es contra todo derecho divino y humano. Y el defraudar a uno el salario que se le debe, es un gran crimen que clama al cielo venganza. Mirad que el jornal que defraudáis a los trabajadores clama, y el clamor de ellos suena en los oídos del Señor de los Ejércitos».

Escoge, oh pueblo, los amigos en tus verdaderos defensores.

Tus tribunos de cámara o de asamblea, tus oradores de arrabal no han logrado hacerte feliz, ni llevar la paz a tu familia: sólo la Iglesia y sus ministros han defendido y amparan tus derechos.

Sobre un mal precedente

Educación en el mismo plano de moralidad al niño y a la niña es una necesidad de nuestra sociedad. No alcanzamos a comprender esta salvedad que los padres suelen hacer al tratarse de los hijos hombres, que por el hecho de serlo, desde su más temprana edad se les permite todo, absolutamente todo, como una necesidad para la formación de su personalidad masculina.

Una distinta orientación en la educación, impuesta por la diferencia de sexos y de misiones en la vida, pero trascendentales y complementarias, ligadas por deberes sagrados, no debe ser motivo de indiferencia ni de tolerancia de hábitos, que anulen la clara visión de responsabilidades a las que el hombre del mañana tiene que enfrentarse como esposo, como padre y como ciudadano.

Intensidad y acción exige la educación de los hijos en general. La instrucción religiosa

y moral es una necesidad de ambos, pero hemos observado que las madres prestan poca importancia a la de los niños, a los que suelen cederles arbitrariamente la engañosa prerrogativa de zafarse de sus deberes para con Dios y para con el hogar.

El muchacho que vive eternamente en la calle, entregado al juego y al imperio de sus propios instintos, no se prepara para ser un hombre de bien. Para éste no existe, ni existirán más normas, que sus propios caprichos. Si las consecuencias derivadas de su manera de ser se redujeran al estrecho círculo de su persona, la cosa no sería nada, pero su trascendencia es tal, que se convierte en medio degenerador de ambiente social y principios trascendentes al bien común.

(De «El Debate», Panamá)

A las madres

Madre:

Tú que velaste con incansable afán sobre la cuna de tu hijo, tú que para conjurar el más leve daño sobre ella desplegaste las alas de tu amor casi infinito y supra-humano, vigila también con el mismo ardor su infancia y su juventud.

Mide sus primeros pasos; pliega sus manos para la oración y graba en lo más profundo de su pecho que el temor de Dios es el principio de la sabiduría. Recuerda que el niño de hoy debe prepararse a ser el hombre de mañana. Atiende no sólo al perfeccionamiento de sus facultades intelectuales. Fórmalo sano de cuerpo y de espíritu y ya que en la niñez aparecen más definidos los rasgos característicos morales, interésate de una manera positiva en su formación espiritual. Verdaderamente culto y civilizado no es el individuo que ha logrado un gran desarrollo de su inteligencia, sino aquel en quien ha habido un perfeccionamiento armónico de sus facultades intelectuales, morales y físicas. No rehuyas el deber de formar su corazón. Enséñale a ser atento y cortés con todo el mundo y sobre todo a ser agradecido con Dios, con sus padres, con su familia, con los nobles maestros que lo educan e instruyen con

amor. La cortesía, la atención, el agradecimiento abren de par en par las puertas, son factores principales de éxito.

Inspírale afecto, obediencia y respeto al superior, virtudes casi desconocidas por la juventud actual, dolorosa realidad cuyos resultados funestos todos palpamos y que debe ser motivo de honda preocupación.

No permitas su asistencia a películas inmorales; y jamás des el tristísimo espectáculo de enfadarte cuando a la puerta de un cine, con tu niño, te llamen la atención porque la película es prohibida a los menores.

(De «El Debate», Panamá)

Reloj de pulsera automático
se da cuerda por sí solo.

Después de dos años de uso,
recomiendo estos prácticos relojes,
cuya exactitud es inmejorable.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Los consigue en la

Joyería Müller

Derechos de los padres católicos sobre la educación de sus hijos

Prefiero la cárcel

Tal ha sido la respuesta que en la Comisaría de Birmingham dió un buen católico inglés a las autoridades que le obligaban, so pena de multa o prisión, a enviar un hijo suyo a una escuela pagana.

Santiago M. Finlan, que así se llama nuestro héroe, pensionado como herido en la guerra con seis o siete pesetas al día, vivía en la pequeña ciudad Saltley y educaba a su hijo en la escuela católica que allí había. Por necesidades de familia se trasladó a Stechford, pero continuó enviando a su chico a la escuela de Saltley, aunque le costaban los viajes, la pensión de un día. Otros padres de familia se le unieron y, entre todos, lograron que el Ayuntamiento pagase el autobús para los chicos. Pero algún celoso consejal opinó que era mejor construir una escuela «laica» en Stechford y obligar a todos a que enviasen a ella sus chicos.

El buen Finlan, en vista de que se suprimió el autobús gratuito y que él no podía gastar las siete pesetas en otro vehículo, decidió retener el chico en casa, antes que enviarlo a la flamante escuela laica.

Como allí no se consiente que los chicos de edad escolar se queden sin escuela, fué denunciado y se presentó en la Comisaría o juzgado respectivo. Interrogado por el Juez, contestó muy sereno que «debe haber también escuela para los católicos». «Yo pago los impuestos que me corresponden, como cada vecino. Esa escuela es para paganos, no para nosotros; sirve para gente que no tiene religión alguna. Mis hijos tienen edad para ir a la escuela; pero yo no quiero de ningún modo que aprendan a ser ateos».

En vano el juez le replicaba que la ley autoriza para que los chicos reciban instrucción religiosa fuera de la escuela. Su buen sentido le mandaba contestar, como contestó, que «una educación verdadera exige religión al principio, al medio y al fin».

No obstante, fué condenado a pagar la multa o ir a la cárcel durante siete días. Otros siete le dieron de plazo, pero él declaró solemnemente que no los pagaría; que quería ir a la cárcel para que todo el mundo se enterase, hablasen los periódicos y se corrigiese de una vez, esta situación anticristiana.

En efecto, los otros veteranos de la guerra, que estaban en el mismo caso, levantaron la voz en defensa «de los derechos de un padre abnegado, y que un héroe de la guerra merecía mejor tratamiento». Quisieron pagar la multa: sin embargo, Finlan se opuso redondamente; y los periódicos católicos, sobre todo comentaron el caso con gran vehemencia.

Con este motivo, vuelve a plantearse ante la conciencia pública de Inglaterra, el problema de las escuelas católicas. El lector recordará las conclusiones de «Board of Education», publicada por EL DEBATE en mayo. Hombres de distintas tendencias advertían al Gobierno que «sin religión la educación es siempre defectuosa»; que era preciso preparar profesores para la segunda enseñanza y para la Universidad. Los hijos de los católicos no podían ser excluidos de este ordenamiento general, puesto que, según los firmantes del «Report», «sin educación religiosa no pueden formarse buenos ciudadanos».

«El caso Finlan», como se llamó ya, viene a rematar la fórmula de absoluta justicia escolar: «Escuela católica, para el hijo de padres católicos». De diferentes modos puede resolverse este problema; pero no hay más solución final que esa. Y se impondrá, si los padres católicos prefieren ir a la cárcel antes que entregar el alma de sus hijos a la perversión de una escuela sin Dios, una escuela para paganos.

Probablemente el heroísmo de este bravo soldado de Cristo despertará nuevos heroísmos, y el sistema escolar de Inglaterra para con los católicos dará un paso más adelante.

Hoy, como decía «The Times», comentando las conclusiones de la Junta de Educación, las autoridades académicas, los poderes públicos y los mismos profesores, convienen en el supremo interés de la educación religiosa; por lo tanto, el Estado debe dársela oportuna y efectivamente a los hijos de los católicos.

Esto dice el «Times», de Londres, con su inmensa autoridad, para los países de lengua inglesa.—MANUEL GRAÑA.

Bibliografía

EL LIBRO MALO ES UN SEDUCTOR

Permitidme que os lo diga:

EL LIBRO MALO ES UN SEDUCTOR

¿Veis ese joven? Educado en familia, formado en las virtudes cristianas por los cuidados de la madre piadosa, por el celo del sacerdote, va adelante en la vida, segura y feliz, la frente serena y en ella el gozo de la inocencia. Ni una nube en el cielo de su alma... Mas de repente se verifica una mudanza. Se pone triste, se le sorprende pensativo; se agria su carácter, hace sus oraciones pero mal; su pensamiento es el placer y las locas alegrías del mundo. ¿Cuál ha sido la causa? La mayor parte del tiempo la empleó en la lectura de libros frívolos y funestos; así es como las cosas suceden de ordinario. Es la escena de la primera tentación.

«Hijo mío, no leas tal libro, es malo o al menos peligroso.» Este es el consejo que ha recibido de sus padres o de una persona que ama su alma. No te expongas al peligro que te podrá costar la vida, que te podrá costar muy caro.

Viene el demonio con la suya y le habla en el fondo del corazón o por boca de un mal amigo. «¿Por qué, joven sencillo, te conturba la prohibición? ¿Es acaso para ti? ¿No podrás sobreponerte a todo esto? Ya vas creciendo, tiempo es que obres por ti mismo y no te dejes guiar como un niño.»

Este es el primer paso: EL ORGULLO.

El segundo: LA CURIOSIDAD. «Conoceréis el bien y el mal». Hay jóvenes que no saben enfrenar su imaginación; quieren saberlo todo. Han oído una palabra de doble sentido; su imaginación ha de cavar en ella y pedirle sus últimos secretos. Se les habla de un libro, es malo, es peligroso, lo saben; pero es el libro y es la novela del día, escrita con encanto de estilo y llena de escenas emocionantes. «¿Y un joven de mi edad no debe conocerlo todo? ¿Es que debo ignorar lo que sabe todo el mundo? ¿Voy a ser el único en no leer lo que se lee en todas partes?»

Tercera tentación: LA SENSUALIDAD.

A los ojos de Eva se ofrecía el fruto con los colores más sugestivos. Era hermoso a la

vista, ¿cuánto más para conocerlo? Y el libro sospechoso cuán seductor se presenta. Con todos los atractivos de la impresión, grabados... El título es halagador. Dicen que las escenas se presentan variadas, sorprendentes. De ahí a alargar la mano y coger el fruto no hay más que un paso. Ya es un hecho. El joven abre el libro; se apodera del folleto. Se retira a solas para seguir mejor...; su fantasía se enciende; es el momento de dejar el libro; ¿pero cómo interrumpir la intriga? ¿Cómo renunciar a la historia antes de saber en qué para? Vuelve las hojas con mano febril y lee hasta el cabo. Pero ahí está la pasión, el incendio de alma, el mal, el pecado.

Ya sois como demonios. Querfais saber el bien y el mal, y ¿qué cosa sabéis? Habfais de saborear el placer y, ¿qué cosas saboreáis? El remordimiento.

EL LIBRO MALO ES UN ASESINO

DEPRAVA Y MATA LA INTELIGENCIA FALSEANDO SU JUICIO Y HACIENDOLE PERDER SU SERIEDAD

Los que se embriagan con opio se hacen incapaces de soportar la vida. Se ven envueltos en muchas locuras. Tales son también las locuras en que caen los lectores de novelas.

Cuando es hora de bajar de las ilusiones a la realidad, ¿quién podrá explicar toda la tristeza que las embarga? Después de haber leído muchas novelas, nada más natural que fantasear con ellas. Comparando la monotonía de los trabajos domésticos con la existencia imaginaria, de quimera, de los personajes de novela, el lector sin freno se disgusta de su posición, sueña en otra, no le placen las ternuras de la familia y del hogar.

EL LIBRO MALO MATA EL CORAZON

Desde que un joven lee libros malos con placer, es que los ama; luego si los ama, es fuerza concluir que son peligrosos para él y que estragan su alma, ya que es imposible no mancharse revolviendo cieno y fango. Los libros son como los alimentos; su fin es alimentar, han de producir un efecto bueno o funesto.

Para excusarse se dice que la lectura ilustra el espíritu y lo enriquece.

Pero la inocencia, el candor que hace perder, ¿no valen cien veces más que una cultura superficial y vana? El pretexto de que las novelas adornan la inteligencia no justificará jamás la imprudencia de exponerse a sacar de ellas tentaciones, dudas y errores.

ESTA LECTURA NO ME PERJUDICA

Pero estáis formados del mismo barro que los demás hombres, tenéis las mismas inclinaciones y el mismo fondo de orgullo y sensualidad. Los sacerdotes, obligados a veces a leer ciertos libros, no los abren sino temblando y pidiendo a Dios no los deje caer en la tentación, y, ¿creéis poder vosotros resistir y permitir osadamente su lectura?

CONCLUSIONES PRACTICAS

No leáis jamás un libro sin cercioraros antes, sin haber pedido consejo a vuestros padres o a vuestro confesor.

Si por descuido lo leéis, cerradlo cuando notéis que vuestra imaginación se enciende en malos deseos...

En fin, dad a vuestros deberes mucho más que a la lectura; TRABAJAD, ORAD. Si pertenecéis a la sociedad, estad en el mundo lo que sea necesario, entrad en las obras del

apostolado. No faltéis jamás a vuestra lectura espiritual, tomad interés por los libros serios. Estad más al trabajo que a la lectura. Tanto como hay que trabajar en favor de los demás y tanto tiempo que se pierde.

Para terminar: Sed prudentes.

En Sicilia vivía un filósofo. Moraba cerca de un volcán, que se llama el Etna. El volcán estaba en erupción y quiso gozar de la grandiosidad de este espectáculo. Sus amigos le disuadían, pero todo fué en vano. Se encaminó allá. Se quitó las sandalias para sentir mejor el calor de la tierra y evitar con más facilidad los peligros. Subió; todo lo observó, absorto. Llegó a las más altas cimas, y desde allí pudo contemplar el cráter. Iba a descender y a enriquecer la ciencia con sus observaciones..., pero de repente, el suelo tiembla bajo sus pies; un torrente de fuego se levanta de la montaña abierta, y el filósofo desaparece. Días después, sus amigos llevaron su calzado al templo de la Prudencia para advertir del peligro a los temerarios que osaran imitarlo. Esta historia es la de muchos jóvenes: verlo todo, saberlo todo, abrir todos los libros, asistir a todos los espectáculos...

No los imitéis. AMAD EL PLACER, LAS LECTURAS, PERO CON MEDIDA, CON PRUDENCIA Y SIEMPRE CON PRUDENCIA...

Crónica del exterior

MÉXICO.—Desatadas parecen sobre México todas las furias del infierno, si hemos de juzgar por la deshecha persecución que se lleva al cabo por sus pasos contados en aquella infortunada república. Derrotados los del gobierno en su afán de establecer la escuela sexual y derrotados igualmente en el empeño de implantar en México la escuela socialista y sin Dios, la emprenden contra los Obispos, los Sacerdotes, las iglesias, cometiendo un sacrílego latrocinio con la confiscación de éstas y destinándolas a fines para los que no han sido fundadas, atropellando monstruosamente a aquéllos, despojándolos de sus bienes, desterrándolos de su patria, después

de haberlos atrocemente calumniado y ultrajado, atribuyéndoles antojadizamente lo que les interesa a ellos para llevar a cabo su atroz e inhumana persecución, achacándoles y transmitiendo a los cuatro vientos, que los Prelados son los culpables, cuando en realidad no tienen más culpa que haberse callado en vez de hablar, y haber aconsejado que, siguiendo la opinión del Papa, no se defendiesen los católicos ni hiciesen respetar sus derechos a punta de espada, en vez de aconsejar que se valiesen de todos los medios justos para defenderse. Pero ya se ve que aquellos que fueron hipócritas, traidores y fementidos en faltar a su palabra y a sus

sociales compromisos con el propio Papa, no habían tampoco de parar en medios para seguir adelante en su infernal propaganda aconsejada por la tenebrosa secta masónica. Dios quiera que no sea esto un nuevo estratagema, es decir, que no se suscite la cuestión religiosa para distraer al pueblo, y mientras tanto hacer por debajo algún otro juego político que venga bien solamente a sus intereses de persecución, achacándolo a los católicos para deshacerse de lo que les estorba. Lo que pasa en México no tiene nombre; está fuera de toda verdad, de toda justicia, de toda civilización, de todo derecho, de todo sentimiento de humanidad. Los que se proclaman amantes de la patria la han puesto al nivel de Rusia.

ESTADOS UNIDOS.—La grandiosa victoria reportada contra el cine inmoral.

La gran Revista «Literary Digest» presentaba hace poco los retratos de dos Cardenales de la Santa Iglesia Católica, es decir del Cardinal Mundelein de Chicago y Dougherty de Filadelfia, a quienes daba los gloriosos nombres de Capitanes de la legión de la decencia y vencedores de la mayor batalla que se ha librado.

Curioso homenaje en verdad tributado a los dos prelados que han sido el alma de esa victoria extraordinaria de 18.250 Iglesias Católicas, contra 18.000 casas de cine en toda la América.

Añade la misma revista: 2.250.000 niños frecuentan las escuelas católicas y 200.000 jóvenes sus escuelas superiores: si añadimos a estos los muchos judíos y protestantes que prometieron no poner sus pies en los cines no fiscalizados, comprenderase fácilmente que Hollywood tiene que ceder. Una película cuesta 100.000 a 500.000 dólares. Semejante boicoteo será la muerte.

Los dos prelados han recibido miles de cartas suplicando desistan de su campaña y prometiendo llegar a un acuerdo amigable. A nada se han comprometido ellos, antes han hecho públicas estas declaraciones: Estamos dispuestos a agotar todos los medios para evitar la continuación de tan grave mal. Resolvemos finalmente herir los sindicatos de la desvergüenza y de inmoralidad en lo que más le duele, que es el bolsillo.

Las estrellas de Hollywood, añade la mencionada revista, temblaron ante el báculo de los Obispos. Nunca se ha visto victoria más abrumadora.

Por otra parte la prensa neutra hace esta sincera confesión: Jamás en la historia de la industria se ha dado un caso parecido ni jamás se ha hecho esfuerzo parecido para purificarla.

El Arbitro especial en la reciente huelga americana.—Conviene que sepan los que sólo atacan a la Iglesia Católica que el mismo presidente de la gran república de los Estados Unidos, Roosevelt, nombró al Excelentísimo Sr. Hanna, Arzobispo de San Francisco, California, como árbitro principal para resolver la reciente nefasta huelga obrera que revestía caracteres amenazadores.

El prestigio de esta eminente figura del episcopado católico de América, no es de ahora. Monseñor Hanna tiene fama de ser un investigador y un árbitro de raras cualidades e imparcialidad en esas cuestiones entre el capital y el trabajo. Bien puede decirse que la cuestión entra en muy buen camino con sólo saber los obreros que se nombraba tan eminente personaje como árbitro principal en cuestión de tanta trascendencia. En 1921 había intervenido ya en el conflicto de los obreros de construcción civil; presidió en 1926 el Comité del Salario Imparcial, institución de arbitraje permanente y a su acción se debe sobre todo, el aumento del salario de que hoy gozan los obreros. En 1931 fue encargado de presidir la comisión que debía estudiar otro problema, teniendo preparado un estudio con las siguientes bases: un crédito de 20.000.00 dólares para obras de ejecución inmediata etc. En fin, Monseñor Hanna, es de los hombres eminentes en estas cuestiones y prestan para todo el que los emplea, las mayores y mejores garantías.

PENSAMIENTO

Lenguaje de mujer es arrullo si se dice de la gracia y de la sencillez. Pierde el ritmo si le damos entrada al doble sentido o a la pretensión. El sonido se hará falso, disonante, y estaremos perdidas para el agrado.

LEONOR BARRAQUÉ

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

ARROZ CON BACALAO

La víspera se deja media libra de bacalao en agua fría; al día siguiente se le quitan las espinas y se desmenuza bien; se pone a freír una cebolla picada en una cucharada de manteca, de aceite o de mantequilla y dos dientes de ajo bien majados; cuando la cebolla está frita se agregan dos tomates pelados y sin semillas y el bacalao y un cucharón de agua hirviendo y un poquito de pimienta y se deja cocinar bien tapado hasta que el bacalao esté suave y con poca salsa; se prueba para saber si está bueno de sal.

Se lava una libra de arroz y en una sartén se pone una cucharada de manteca o dos de aceite, cuando está caliente se echa el arroz y se deja tostar moviéndolo constantemente; cuando está a medio tostar se le pone una cebolla picada y un chile pelado y cortado en tiritas; cuando está tostado se echa agua hirviendo suficiente, sal y dos tomates pelados y sin semillas; se deja hervir hasta que el arroz esté con muy poca agua (casi seco), entonces se tapa sin moverlo y se deja cocinar un poco más, luego se disminuye el calor y se deja cocinar hasta que el arroz esté reventado, si se ve que no se revienta se le pone por encima un poquito más de agua hirviendo y se vuelve a tapar. Se coloca este arroz en un plátón dejando un hueco en el centro y allí se echa el bacalao y se adorna con tiritas de chile dulce pelado.

CREMA DE PIÑA

Se pela la piña, se corta en tajadas y se les quita el centro; se pone a cocinar en agua con azúcar al gusto y una copita de ron, hasta que esté suave, luego se deja enfriar; aparte se pone a hervir un botella de leche, se baten dos huevos enteros con un cuarto de libra de azúcar hasta que estén bien espumosos, luego se les agrega dos cucharadas de harina de arroz, enseguida se le va agregando poco a poco la leche hervida dejando aparte media taza de leche, se pone a hervir meneando constantemente esta crema hasta

que hierva bien; si está demasiado espesa se le pone un poquito más de leche, se retira del fuego, se le pone un poquito de vainilla y una copita de ron y se deja enfriar, cuando está bien fría se adorna con las tajadas de piña y se baña con un poquito del sirope en que se ha cocinado la piña y se sirve.

La clave del problema de la moralidad

«Educar a un joven y almohazar a un caballo fogoso, son cosas muy difíciles».

Aún con la religión es difícil mantener a los jóvenes en los límites del deber... Sin ella, ¿qué se podrá conseguir, sino la ruína, la decepción, el fracaso total?...

Han intentado, y por desgracia siguen intentando, formar jóvenes virtuosos y morales con la neutralidad y el escepticismo... Han socabado los cimientos de la moralidad; han levantado una raza de descreídos...

No es, pues, de sorprender que los resultados sean lamentables; libres de todo freno, las víctimas de la educación sin Dios corren como caballos desbocados, y bajo la crin que flota al viento, ocultan al cáncer horrible de la lujuria que devora y mata...

El nivel moral descende a medida que se le arrebató el Evangelio al pueblo. Si se educa a las nuevas generaciones en la ignorancia de Dios y de su Iglesia, la juventud se precipitará a la corrupción y la deshonra.

LA BOLSA DEL CAFÉ

Ap. 394 Estanislao Garrón Tel. 3395

Jabones perfumados
tan buenos como los extranjeros

FLORES DE TURRIALBA

Tres en caja artísticamente empacado.

Regalo magnífico para amistades

Ovalado . . 6 en una caja

Bay Rum . 6 en una caja

GLORIA jabón pequeño para Hoteles

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Los médicos, me dice, no comprenden cómo estoy todavía en este mundo.

—¿Y sufre Ud. mucho?

—Cruelmente.

—¿Y no le prometen algún lenitivo a su dolor?

—Sí, pero espero que esto no sucederá. Estoy feliz. Ud. no puede saber cuán feliz soy!

—¿A pesar de sus padecimientos?

—Por ellos.

No cambio una palabra; transcribo fielmente cada una en toda su suavidad. No vayan a creer, sin embargo, que esta abnegación total, este completo desprendimiento de la tierra, hayan dado a Eva Lavallière la apariencia de una piedad de convención o de solemnidad la que menor. Se expresa con entera libertad de sus años de teatro. Le recuerdo como pocos días antes de la primera representación del «REY», al terminar una repetición muy poco feliz, cuando todo el mundo, sin exceptuar a los mismos autores, creía que se cernía un desastre, ella me llamó aparte y me dijo: «Pues bien, ya que las cosas van mal, de este paso voy a Nuestra Señora de las Victorias a prenderle un cirio y ¡ya veremos!». Eva Lavallière sonríe:

—Sí me acuerdo. He tenido esta clase de arranques y se lo aseguro eran muy sinceros. A menudo balbuceaba alguna oración, pero, ¡qué pobres balbuceos! No ha olvidado Ud. cómo era entonces de insoportable y de exigente para mis papeles y para mi persona, queriendo siempre ensanchar, amplificar, enaltecer mis personajes.

—Ud. se sobrepasaba a sí misma.

—Sí, como Ud. dice. Es que, créalo, me sentía oscuramente capaz de algo muy bello. Evidentemente, no podía figurarme que sería tan hermoso como lo que tengo. Sí, además, se me hubiese dicho en aquel entonces de qué se trataría, creo que me habría fastidiado bastante. Estaba lejos del buen camino... Por el diablo he llegado a Dios. Pero una conversión es algo trabajoso durante los primeros meses, y aún durante los primeros años. No en un momento se pasa de las tinieblas a la luz. Hay vacilaciones, dudas, sombras. Pero, cuando luce el día de la victoria—de la victoria sobre sí mismo—¡qué alegría, qué bienaventuranza!

Como para sujetar, sin que nada se pierda, toda la belleza de la hora decisiva, Eva Lavallière cierra los ojos, entregada toda entera al recuerdo del magnífico y, sin embargo, tan humilde triunfo.

El día declina, la neblina de la selva sube hasta la aldea y el pequeño aposento se llena de sombras. Pero se divisan todavía los muebles de madera, un baúl sobre el cual forman línea imágenes y estatuillas de piedad. Sobre la pared, el único testigo de la vida antigua, un retrato de Eva Lavallière en su papel de «La Veine». Esta fotografía fué encontrada en 1917 al lado de una carta de respetuosa admiración, sobre el pecho de un humilde soldado muerto frente al enemigo, delante de Combles. No había alcanzado a echarla al correo. Es el recuerdo de un alma.

En este alojamiento estrecho y rudimentario, todo está limpio, ordenado, como en una celda. Eva Lavallière es pobre y ha querido serlo. Todo lo que poseía lo ha dado a las obras o directamente a los pobres. No ha guardado para sí, y esto porque la obligaron, otra cosa que una muy reducida renta apenas suficiente para asegurar su independencia. Ella de nada se queja. ¿Y de qué se quejaría con esos sus ojos de felicidad? Ninguna indignación manifiesta al recordar las vulgares inexactitudes y las mal intencionadas tonterías en que han envuelto su retiro. No se preocupa de ello. En verdad, desde diez años, todo o casi todo lo de ella ha sido desconocido. Con mucha sencillez, con mucha dulzura reduce a lo que valen las miserables leyendas contándose con incomparable modestia su existencia desde que ha dejado el teatro.

(Continuará)

El mejor surtido en

CARRIELES

le ofrece siempre la

Tienda de don Narciso

Redimida

(Continuación)

—He sabido que la señora de Ronciers ha abierto una suscripción para ayudarle—dijo Marga.

—¡La querida señora! ¡Es tan buena! Únicamente la Srta. de Longpré puede compararse con ella.

—Estaba hoy muy triste—observó la niña.—Nos dijo que pidiéramos a Dios por su hijo. Papá le preguntó si estaba enfermo, y ella dijo que no, agregando: «No solamente las enfermedades tienen necesidad de oraciones...»

Marga se puso muy pálida al oír estas palabras, pero en torno de ella no había por fortuna nadie que pudiera darse cuenta de ello, ni siquiera la vieja Claudia, que estaba muy preocupada por el gran desorden que reinaba en la habitación.

—Dime, pequeña—exclamó por fin sin poder contenerse, dirigiéndose a la hija del ciego:—¿tú no haces nunca la cama de tu padre?

—Sí, señora—contestó la niña;—pero como soy todavía muy pequeña a pesar de mis siete años, tengo que subirme encima de la cama para arreglar las sábanas...

—Así se comprende que esté tan desordenado. Ahora vas a ver... Yo voy a hacerla en un decir Jesús.

—Yo la ayudaré—dijo Marga quitándose los guantes.

Experimentaba una verdadera necesidad de moverse, de hacer algo, de emplear sus energías en ayudar a alguien.

La cama fué llevada hasta el medio de la habitación y en menos tiempo que se tarda en decirlo las dos mucamas improvisadas sacudieron las sábanas, mulleron el colchón y volvieron a tender el lecho bajo las miradas absortas de los tres niños, que las contemplaban como si se hubiese tratado de seres del otro mundo.

El viejo Dionisio se confundía en excusas. Hubiera querido tener sábanas de repuesto, pero ¡ay!, los cajones de la cómoda estaban vacíos. Las pocas sábanas que conservaban, así como otras modestas ropas, habían ido a reunirse con Federico en el Monte de Piedad.

Una vez que la cama estuvo hecha, Claudia dió una barrida a la habitación mientras Marga

limpiaba el polvo. Pronto el miserable interior adquirió un aspecto menos triste.

—Aquí dejo un pequeño socorro—dijo la joven una vez terminado el trabajo.—Hay que comprar leña y un poco de carne para poner el puchero. Yo volveré a verlos. Seguramente que cuando vuelva ya estará otra vez aquí Federico.

—¡Qué aburrido debe estar de verse solo!—observó uno de los muchachos.

Claudia dió algunas explicaciones a la muchachita con respecto a la manera de arreglar las cosas para que la habitación tuviera un aspecto más presentable y siguió a su joven ama, que se encontraba ya en el patio.

—¡Pobre gente!—exclamó cuando estuvieron en la calle.—Sería preciso pasar por ahí de cuando en cuando para hacer un poco de limpieza. El viejo no ve; los muchachos son demasiado pequeños para que puedan darse cuenta de las cosas. Nada tendría de extraño que en una casa tan mal atendida se produjese una epidemia... Y sin embargo, ¡el agua cuesta tan poco!... Yo, señorita, no he nacido en cuna de oro ni mucho menos, pero puedo decirle que siempre me ha gustado la limpieza. Por algo vine al mundo en un castillo del Estado. Usted comprenderá que las habitaciones del guardián de un castillo forzosamente tienen que estar relucientes de limpieza...

Y sin transición, sencillamente porque la vieja sirvienta no podía menos de manifestar en alta voz cuanto se le venía a la imaginación, prosiguió con la rapidez de un torbellino:

—El tiempo se está poniendo feo... Vea, señorita, cómo se ha cubierto el cielo mientras nosotras estuvimos en casa del viejo Dionisio. Va a llover dentro de un instante y estamos sin paraguas... Podríamos entrar a resguardarnos de la lluvia en el castillo... ¿Qué le parece, señorita? Si se encuentra con ganas, podría ver algunas de las maravillas que encierra el edificio, y si no, mi sobrino nos prestará un paraguas para volver a casa.

Al mismo tiempo me dará noticias de su padre, que se encuentra bastante enfermo desde hace unos días.

Marga asintió a la proposición de Claudia con un movimiento de cabeza. En aquellos momentos su voluntad estaba tan debilitada que le hubiera costado trabajo oponerse a cualquier indicación que otro le hiciera.

Por otra parte, la naturaleza, muy recta y profundamente piadosa, no la inclinaba hacia la desesperación. ¿Para qué replegarse sobre sí misma, mirar correr gota a gota la sangre de su corazón? ¿No sería acaso esto un acto de egoísmo? El renunciar a la lucha, darse por vencida antes de haber combatido, repugnaba a su naturaleza dispuesta a todos los sacrificios.

Lo mejor era ponerse en las manos de Dios, sometándose en absoluto a los designios de su voluntad. Y por delante de los ojos de la joven pasó el versículo de la «Imitación de Cristo», que había leído apenas dos horas antes:

«Si sabes sufrir y callarte, verás sin duda el socorro de Dios sobre tí. El conoce el tiempo y la manera de ayudarte. Por eso debes abandonarte en sus manos».

En este momento Claudia lanzó una exclamación:

—¡El señor de Longpré!

Norberto atravesaba efectivamente en aquel momento la pequeña plaza rectangular que precede al castillo. El también había visto al pequeño grupo formado por el ama y la sirvienta y se apresuró a saludar a aquélla desde lejos con el respeto de un vasallo por su soberana.

La joven sintió que la sangre le subía al rostro... Este, al menos no trataba de alejarse de ella.

Se encontraban bajo el pórtico de entrada y Claudia se adelantó para llamar a su sobrino.

—Marcial—gritó,—¿estás ahí?

El guardián, un antiguo suboficial de bigote gris, salió de la sombra fresca donde estaba leyendo el diario.

Al notar la presencia de Marga se había sacado la gorra.

—¿Qué buenos vientos la traen por aquí, mi querida tía?—preguntó alegremente.

—La lluvia, muchacho—contestó la anciana. Me parece que vamos a tener uno de esos chaparrones que hacen época.

—En efecto, hace ya media hora que lleva tronando, pero parece que la nube no se decide a descargar.

—Pues ya empiezan a caer las primeras gotas. Esperaremos aquí a que pase el chubasco. ¿Cómo sigue tu padre?

—Mejor, tía. Ayer ya pudo salir a escardar la avena.

—Buena señal—observó la anciana.—Dime, Marcial, ¿tienes mucho que hacer en este momento

—Nada, tía... Ya lo ve usted.

—¿Podrías, entonces, mostrarle el castillo a la señorita? No lo ha visto todavía.

—Con el mayor placer.

—¿No será molesto para usted, señorita?

—Al contrario... Me interesará mucho.

Marcial fué en busca de un manojo de llaves y de dos paraguas para poder cruzar sin mojarse el patio de honor. Luego pasando el primero, dió comienzo a la jira tradicional.

Una a una fueron desfilando las grandes salas frescas del ala Luis XII, con sus grandes chimeneas flordelisadas y sus elegantes columnatas.

Su vacío solemne devolvía el eco del discurso del cicerone, exacto como un disco de fonógrafo.

La buena Claudia, encantada de poder lucir su erudición, se permitía arriesgar de cuando en cuando alguna que otra observación.

—Sobre el vidrio de esa ventana la señorita verá grabado el armiño de Ana de Bretaña. Más lejos se encuentra el erizo de Luis XII y el cisne de Claudia de Francia. Cuando yo era una muchacha, los soldados dormían aquí. El castillo había sido convertido en cuartel. Fué una lástima, pues por mucha limpieza que se quiso hacer después, los muros quedaron llenos de manchas.

Después de haber atravesado gran número de salones vacíos y solemnes como tumbas, llegaron a la escalera en espiral cuya entrada parece guardar las hermosas estatuas de Jean Goujon. Sin haber tenido materialmente tiempo para admirar estas puras imágenes de adolescentes, empezaron a subir los peldaños... Fuera el cielo se ponía cada vez más amenazador... Los truenos se sucedían... La tempestad se acercaba.

Unos minutos más, y las cataratas del cielo se abrirían...

Era una verdadera suerte encontrarse bajo techado.

Los cielorrasos de madera tallada, las pinturas en que predominaba el oro, los «vitraux» resplandecientes, los mosaicos italianos, las filigranas maravillosas que parecían haber sido trabajadas por manos de hadas, las chimeneas esculpidas con las armas de Francia y de Bretaña... todo contribuía en los magníficos departamentos de Catalina de Médicis y Enrique III a dar la sensación del pasado.

La sombra del Acuchillado flotaba por todas partes, pero de una manera particular en la larga galería donde el Duque de Guisa había lanzado su postrer suspiro. Para el turista que visita Blois, este recuerdo predomina sobre todos los demás que despierta la visita de la ciudad, que tantos y tan variados los encierra.

Marcial sabía esto y levantó la voz para animar su relato:

—Usted comprenderá—señorita, dijo agitando su gran manojo de llaves;—los Valois no valían gran cosa que digamos... Eran una raza degenerada... Enrique III quiso desembarazarse del duque de Guisa y deslizó como al azar una palabra al oído de sus gentiles hombres, de los cuarenta y cinco caballeros que formaban su corte. Un alma caritativa avisó al Acuchillado de lo que se tramaba, pero él, que era valiente entre los valientes, despreció el aviso. El viernes 23 de diciembre de 1588 le despertaron a las ocho... se vistió. La lluvia caía a torrentes, como caerá dentro de poco. El duque de Guisa entra en la Cámara del Consejo y se pone a comer ciruelas de Brignoles... Le ruegan que pase al gabinete que está allá abajo... Cuando llega al pasaje donde nosotros nos encontramos en este momento, ve a los cuarenta y cinco que lo estaban esperando. El les saluda y sigue adelante. Ellos le dejan pasar y echan a andar tras él. El duque se detiene indeciso y se lleva la mano a la barba... Monterey no vacila y le hiere en la garganta... Des Effrenats se agarra a sus piernas... Sainte-Malines le da un golpe detrás de la cabeza... El Acuchillado se defiende repartiendo mandobles a diestra y siniestra. Los cuarenta y cinco vacilan... Pero empujado por Loignac y agotadas sus fuerzas, fué por fin a caer a los pies del lecho del rey gritando: «¡Dios mío, misericordia!» Había sido preciso tantos hombres para asesinar a uno solo. Enrique III

lo había oído todo, y cuando la cobarde hazaña estuvo terminada, levantó la cortina de la puerta y murmuró:—No me había imaginado que fuese tan grande».

¡Había que ver al buen Marcial animando esta horrible escena de los tiempos pasados! El era el duque de Guisa... El era los cuarenta y cinco... El era el mismo rey Enrique. Se inclinaba, se erguía, se lanzaba sobre enemigos imaginarios, alzaba tapices, abría puertas, arqueaba las cejas y daba saltos de un lado para otro, cambiando de lugar a medida que cambiaba de personaje.

En este estrecho pasaje abovedado, donde la piedra blancuzca llena de grandes manchas rojizas parecía conservar todavía restos de la trágica aventura, conseguía hacer revivir él solo uno de los episodios más sombríos de la historia de los Valois.

La campanilla vino a interrumpir bruscamente aquella conferencia en acción.

—Te llaman, Marcial—exclamó Claudia.—Corre a atender. La lluvia aumenta y es preciso no dejar que se moje la gente.

—Si la señorita no tiene inconveniente en esperarme aquí—dijo el guardián saludando—trataré de dar pronto la vuelta para continuar la visita con los otros forasteros.

—Vaya—dijo Marga.—En la galería he visto un banquillo donde Claudia puede sentarse si quiere descansar.

En cuanto a ella prefirió quedarse en aquel oscuro rincón, donde los cobardes miñones del rey Enrique III habían esperado al Acuchillado, como los cazadores esperan el paso del jabalí, ocultos entre la maleza del bosque.

CAPITULO XIII

Una amplia ventana iluminaba la estrecha salita donde se encontraba Marga.

La joven miró por un instante la ciudad que se extendía a sus pies, y más allá el bosque de Blois, cuya masa sombría se veía cortada a lo lejos por el doble resplandor paralelo de los rieles del ferrocarril.

Sentíase presa de una opresión inexplicable. Aquellas viejas paredes le contaban demasiadas cosas. En el silencio casi completo que reinaba en torno de ella parecía que el pasado se hacía oír de una manera infame y misteriosa; el entrec chocar de las espadas... luego un grito de angustia. Por fin la pesada caída de un cuerpo...

(Continuaré)

A LA ESCUELA ATEA

¡Enseñanza sin Dios, escuela atea!
Con todo el corazón yo te maldigo:
eres del sicario la espantosa tea...
la cizaña que crece junto al trigo.

Tú cual ciclón devastas las ciudades,
en ruinas quedan y hórridos desiertos
do azotan con furor las tempestades
y no dejan en calma ni a los muertos...

Desenvainas la espada fratricida
con que luchan hermanos contra hermanos;
bolshévique feroz y regicida
te revuelcas cual cerdo en los pantanos...

Haces gala de manchar las blancas rosas,
los capullos de néveas azucenas,
en mancillar los tálamos de esposas
y aprisionar los pueblos con cadenas...

Es tu hija predilecta la mentira,
más negra que caverna de ladrones,
más horrible que el humo de una pira
do convoca Luzbel a sus legiones...

Humo deja y negrura donde pasa
velando la hermosura de las flores,
en el espacio azul, nubes de gaza
y de luz matinal los esplendores...

¡Escuela atea, mil veces maldecida!
Sólo cardos produces, nunca flores;
tu hálito mata la fecunda vida,
el dulce manantial de los amores...

La caridad que ampara a la inocencia,
que guarda apasionada su blancura,
como de nardos la exquisita esencia,
cual de rosas gallardas la frescura...

La caridad que ampara al desvalido,
la que enciende la llama y lo caliente
y forma con sus manos blando nido,
su frente besa y su esperanza alienta.

Y las rosas hundidas en los fangos,
pronto lava y quedan tan hermosas,
que recuperan sus perdidos rangos
y son hijas de Dios y son esposas...

¡Enseñanza sin Dios, escuela atea!
Al rey de la creación vuelves mendigo...
que la serpiente del Edén, más fea...
en el nombre de Dios, yo ta maldigo...

PBRO. MANUEL RÁBAGO BÉJAR
Mejicano

Napoleón en Santa Elena

«El Aguila» cautivo en Santa Elena diri-
giéndose al Conde de Rethel, compañero de
su cautiverio, le dijo: «José, estabas tu en
Fontainebleau cuando Pío VII me predijo mi
destino?»

—Sí, Sire, allí me encontraba.

—Tienes el recuerdo de esa entrevista?

—Oh sí, jamás olvidaré lo que oí en aquel
momento.

—Ah sí, tu recuerdas las palabras del Papa?

—Perfectamente, Sire. El Santo Padre dijo:
«El Dios de otro tiempo vive todavía; ese Dios
ha quebrantado a los perseguidores de la
Iglesia».

—Y después, qué dijo José?

—El agregó: «Que Dios quebrantaría a
Vuestra Majestad, si continuaba oprimiendo
la Iglesia».

—Es bien eso lo que dijo!

—En verdad mi querido amigo, el Dios de
otros tiempos vive todavía para quebrantar
los opresores de aquél que aquí abajo es su
Vicario.

—Oh! que no pueda yo, gritó con la tristeza
de un monarca caído, que no pueda yo gritar
a aquellos que han recibido algún poder sobre
la tierra: Respetad al Representante de Jesu-
Cristo! No ataqueis al Papa; si lo haceis, sereis
anonadados por la mano vengadora de Dios
que protege el trono del Papa.

Napoleón fue sincero en esa hora; cuando
persiguió fue un orgulloso. El reparó sus
yerros expiándolos y porque él supo com-
prender la expiación. Vencido de Waterloo
es más grande en Santa Elena que bajo la
púrpura imperial.

La Flauta Encantada

Al gran poeta Pbro. Azarías Pallais.

Rubén, mi buen hermano: ¿te acuerdas del carrizo
que tú cortaste un día —tal vez primaveral,
porque la primavera de tu canción se hizo,
a orillas del Gran Lago de tu país natal?

Tú labraste el carrizo, como Pan y te fuiste
a andar y andar..., tocando tu flauta de pastor;
y, entre un «Abate joven» y una «Princesa triste»,
cristal se hizo el carrizo, para sonar mejor.

Tal fué como la Corte, cristal volvió el carrizo
con que a Europa te fuiste, para tornar después,
cual pastor versallezco que al Rey Sol oír hizo
la flauta en que movía sus manos de marqués

León, de Nicaragua, muy digna de ti, cuando
para tu mausuleo cedió su catedral;
¡sabe que en ocasiones en que están oficiando,
empieza a sonar sola tu flauta de cristal!

JOSÉ SANTOS CHOCANO

Importantísima obra del

† Emmo. Sr. Cardenal PEDRO GASPARRI:

CATECISMO CATOLICO

Revisado por la Sagrada Congregación del Concilio y calurosamente recomendado por el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico de San José, Costa Rica y muchísimos otros Prelados Eclesiásticos.

Un volúmen de 506 páginas, \$ 7.50 en cartóné

De venta en la

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2181

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.